

15
cénts.

PLUMA Y LÁPIZ

15
cénts.

Año V. — N.º 201.

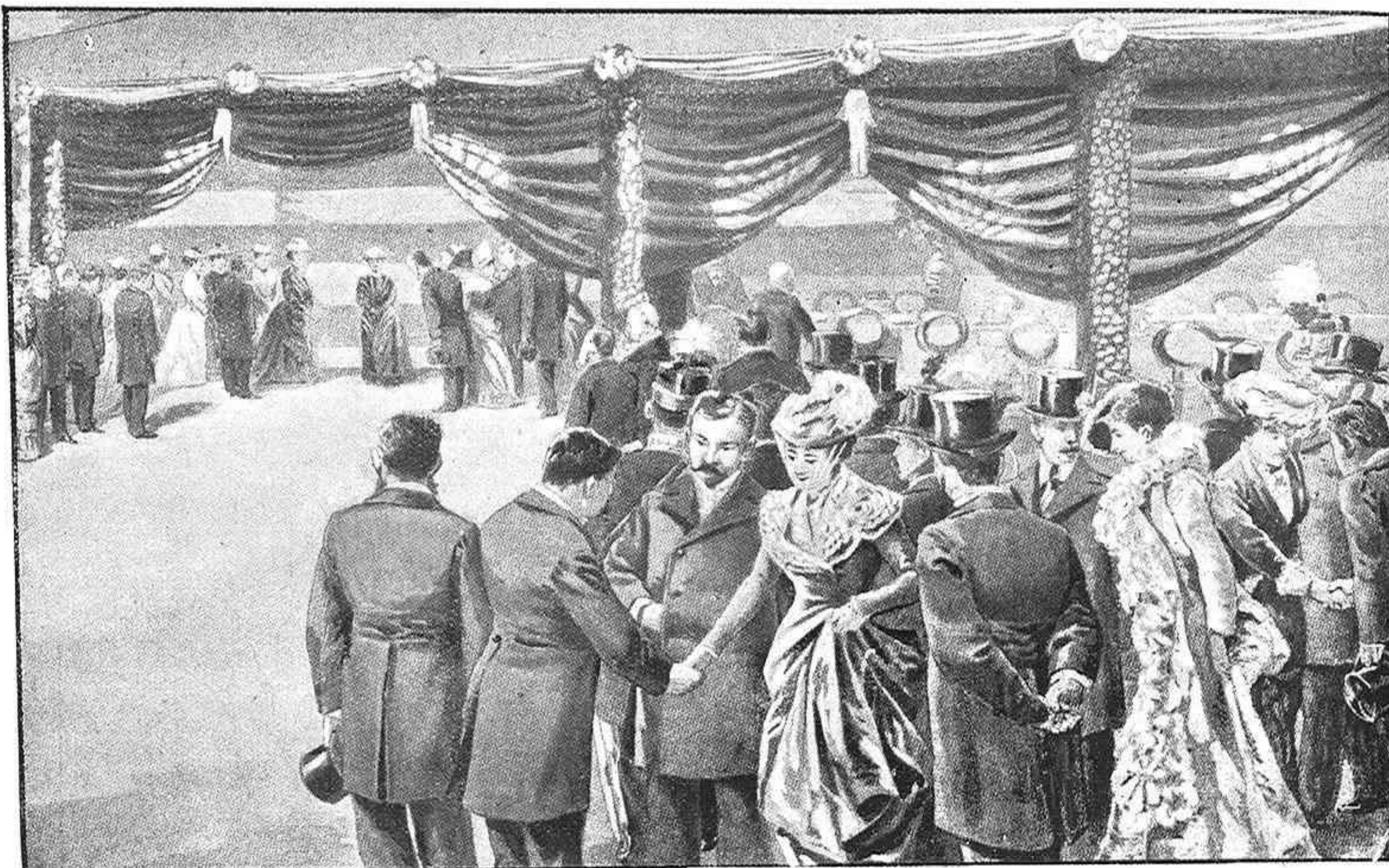
Barcelona 4 Septiembre de 1904

Dirección, redacción, administración é imprenta, Casa Editorial Maucci, Mallorca 166 y 168



ESCENAS DE LA GUERRA.—UNA MARCHA FATIGOSA

E HA



LA EMPERATRIZ DEL JAPÓN RECIBIENDO FELICITACIONES DE EUROPEOS POR EL ÉXITO DE SUS TROPAS

Crónica de la guerra ruso-japonesa

LA situación de los dos ejércitos beligerantes no ha cambiado desde que escribimos la CRÓNICA anterior, ó, por lo menos, no ha cambiado aparentemente. Decimos esto porque, según todas las apariencias, uno cuando menos de los ejércitos japoneses es probable que esté cumpliendo un movimiento de trascendencia suma. Dicen los que presumen de bien enterados que ese movimiento permitirá á los japoneses cortar la retirada á los rusos. Otros creen que Kuroki espera, para atacar á los rusos que hayan llegado cerca de Liao-Yang las tropas que seguían desde Inkeu la orilla del Liao.

Pero nadie sabe nada en concreto exceptuando que los rusos se hallan en una situación muy difícil, sin decidirse á tomar la ofensiva y sin atreverse á una retirada que podría serles fatal. En cuanto á dar crédito al rumor que ha circulado acerca del plan de los japoneses, que consiste en no atacar al general Kuropatkin hasta que Port-Arthur haya caído en su poder, es imposible. No es menester entender lo más mínimo en achaque de guerra para declarar absurda tal imposición; basta para ello el buen sentido.

No. Los japoneses no han atacado todavía por cualquier causa, menos por esa. Previsores como son, meticolosos si se quiere, quizá esperan refuerzos, quizá fortifican posiciones, quizá están cumpliendo alguno de esos formidables movimientos envolventes que son por sí solos una derrota para el adversario; todo menos lo de esperar en tonto que caiga Port-Arthur. Esa sería una locura insigne. ¿Y si la plaza resistía mucho tiempo? ¿Cómo se las compondrían entonces los ejércitos de Oku, Nodzu y Kuroki? Algo tremendo se prepara detrás de la inmensa cortina de montañas que disimulan los movimientos del ejército de Kuroki, algo que en

breve sabremos, pues no se puede prolongar por mucho tiempo la situación actual.

¿Durará la guerra?

He aquí una pregunta que se hace mucha gente y á la que es bien difícil contestar. Fundándose en que Rusia no ha empleado más que una cuarta parte de los efectivos de que dispone, afirman muchos que la guerra puede durar años y años. Otros creen que Rusia, por el solo hecho de ser cincuenta veces mayor que el Japón no puede ser vencida y que á los japoneses les pasará lo que á los boers con Inglaterra, y que, por lo mismo, la lucha ha de prolongarse mucho.

Qui vivrá verra, dicen los franceses. Lo que casi puede asegurarse es que si cae Port-Arthur y es derrotado Kuropatkin, la paz será un hecho en breve. Acabó la guerra de Crimea con la caída de Sebastopol, por más que los rusos podían resistir mucho tiempo á sus adversarios. ¿Qué motivos hay para que la lucha continúe ahora? ¿El amor propio de los jefes rusos que arrastraron á tal aventura su patria?

Es de creer que la guerra se prolongue si Kuropatkin vence á sus enemigos; si queda vencido él, no.

La guerra

No es posible saber todavía con fijeza en qué condiciones se han desarrollado los dos últimos y sangrientos episodios de la lucha naval entre rusos y japoneses. No se puede aún hacer una crítica seria de esos combates; pero se puede asegurar que sus resultados son casi decisivos.

La guerra naval, á menos de una aparición inesperada de la escuadra del Báltico, contingencia punto menos que imposible, ha terminado. Es posible que haya alguna lucha parcial entre algunos buques, pero ya no habrá batallas.

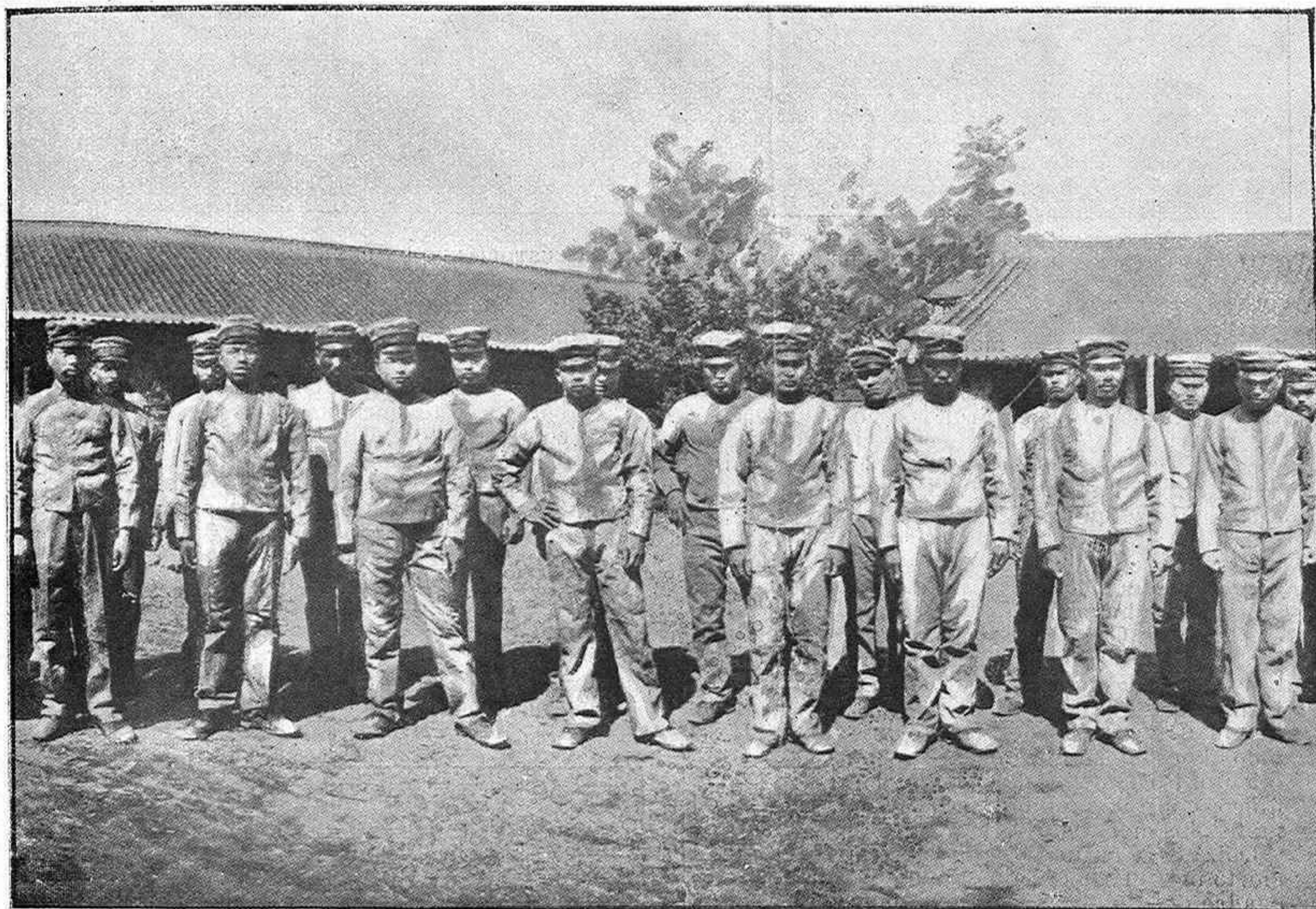
Después del desarme del *Czarevitch*, del *Askold*, de la pérdida del *Rurik*, *Pallada* y *Novik*, y de las averías del *Revitsan* y de la destrucción de cazatorpederos y torpederos, la escuadra rusa en el Extremo Oriente ha quedado aniquilada. Los acorazados que volvieron á Port-Arthur ó caerán con la plaza ó están condenados á una lamentable auto-destrucción.

Los japoneses quedan dueños incontestados del mar. Sus buques no han de temer ya, como hasta ahora, una salida afortunada de la escuadra enemiga, ni un *raid* de la de Vladivostol, y pueden

rea y del Pechili, junto al mar tienen los grandes acorazados, los cruceros acorazados y protegidos para ampararlos. En tal caso la guerra hubiese sido una expedición sangrienta y fracasada; pero no inútil.

Esto significa el doble triunfo alcanzado por la marina japonesa: la seguridad de la retirada para las tropas del Mikado, una base segura de aprovisionamiento, un camino siempre expedito y muy corto para recibir refuerzos. Para los rusos entraña la pérdida de toda esperanza de desquite por mar y la necesidad de encargar al Transiberiano todo el servicio de transporte de viveres, municiones y tropas.

Los japoneses han obtenido oportunamente su doble victoria. Digo «oportunamente» porque es probable que sus grandes unidades de combate es-



REVISTA DE SOLDADOS JAPONESES, NUEVOS

transportar tropas y municiones desde Japón á Manchuria sin obstáculo alguno.

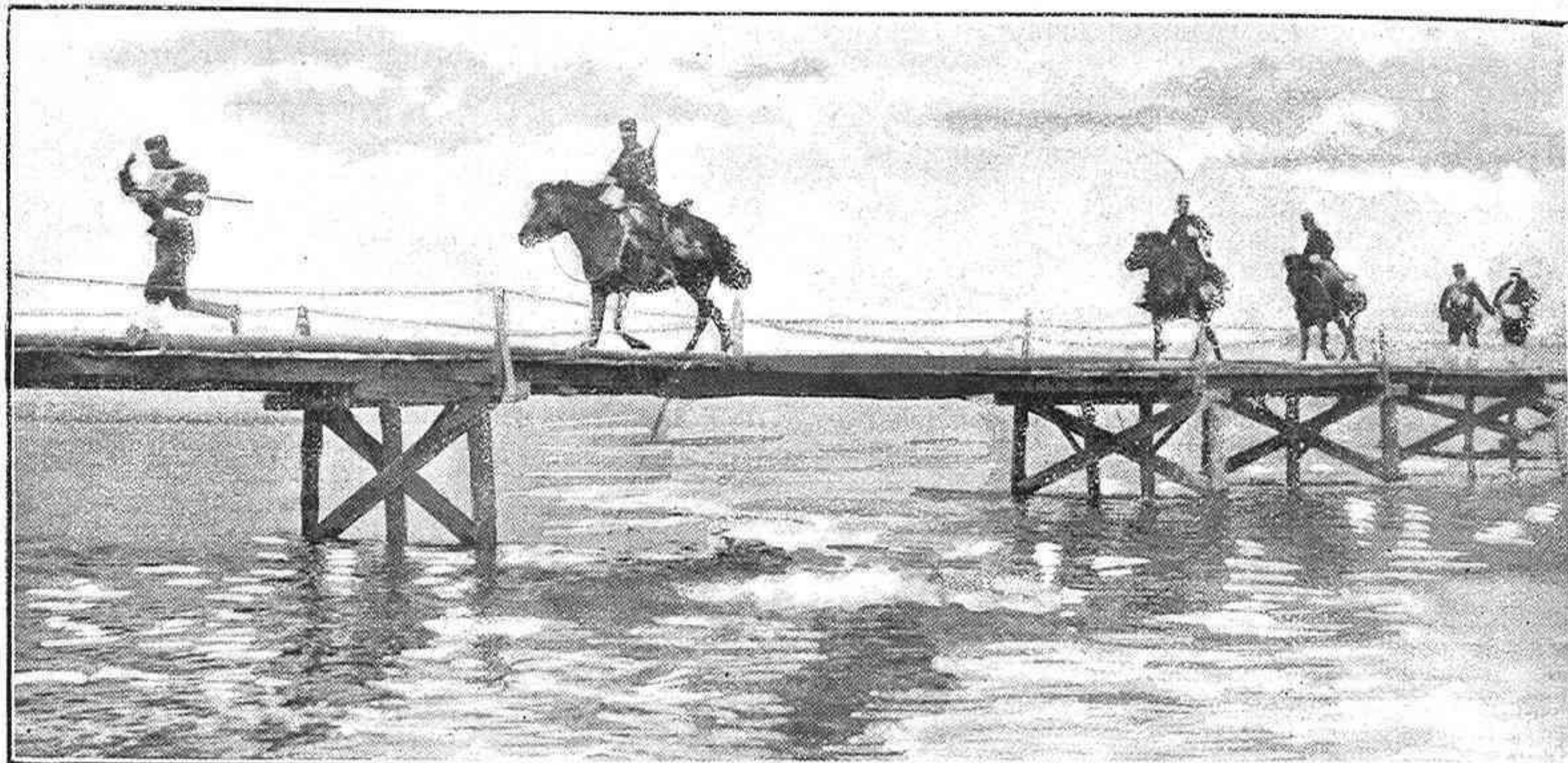
Ya no es posible que se cumpla, en toda su integridad cuando menos, el magnífico plan que se le atribuía, quizá bien gratuitamente, al general Kuropatkin. «A fines de julio las naves rusas serán dueñas del mar y avanzando el ejército moscovita, fuerte de 500.000 hombres, hacia el Sur, los japoneses tendrán que sucumbir ó rendirse, sin que uno solo vuelva á su tierra.»

La suerte lo ha dispuesto de otro modo. A pesar de que los marinos rusos se han batido con verdadero entusiasmo, y sólo han sucumbido ante fuerzas superiores y una táctica más hábil, han sucumbido al fin. Suponiendo que el generalísimo ruso alcance una clamorosa victoria en Liao-Yang en vez de retirarse hacia el Norte, y que esa victoria obligue á los japoneses á ganar las costas del golfo de Co-

tén muy estropeadas por seis meses de servicio continuo, de alertas, de escaramuzas y combates. Casi todos sus acorazados necesitan reparaciones y es probable que su artillería gruesa de muchos de ellos haya tenido que ser cambiada ya, pues á los cien disparos es inservible un cañón de gran calibre y á doscientos los de calibre mediano.

Si la doble salida de Port-Arthur y de Vladivostol se hubiese efectuado más tarde, quizá la mitad de los buques japoneses no hubieran podido tomar parte en el combate. Hasta en eso, pues, han tenido suerte los japoneses.

Pero hay que confesar que el almirante Togo ha demostrado que es digno de mandar en jefe. En una guerra se sabe que todo consiste en dar y recibir golpes. La habilidad estriba en recibir menos de los que se asesta. Teniendo esto presente, el almirante japonés ha procurado destruir los grandes



CENTINELAS DE CABALLERÍA JAPONESA CUSTODIANDO UN PUENTE
(Fto. de J. H. Hare.)

buques enemigos por medio de sus torpederos y cruceros. Las grandes unidades de combate, sus tres buques de 15.200 toneladas, y sus dos de 12.800 se han conservado siempre lejos de los fuertes de Port-Arthur, lejos de los acorazados rusos. Y de esta manera ha conseguido, con pérdidas mínimas, grandes resultados. En otra cosa hay que fijarse y que patentiza que los japoneses han obedecido en todos los combates á un plan preconcebido: en que, cada vez que han librado un combate más ó menos largo y violento ambas escuadras, el fuego de la japonesa se ha concentrado sobre el *Czarevitch* y el *Retvisan*. Cuando la sorpresa del 9 de febrero, ambos buques fueron torpedeados; cuando la voladura del *Petropavlovsk*, los dos fueron blanco de formidables ataques y en la última desdichada salida el *Czarevitch* y el *Retvisan* sostuvieron casi todo el peso del combate. ¿Por qué tamaño ensañamiento? Porque esos dos acorazados rusos son los únicos construidos en el extranjero, los más resistentes, los mejores.

Quizá esa predilección de los japoneses indica en cierto modo porque todo el mundo duda que la escuadra del Báltico se ponga en marcha. Todos los buques que la componen están construidos en los arsenales rusos, y, si ha de creerse lo que afirman los críticos ingleses, carecen de condiciones maríneas y no las tienen mejores ni más sólidas para el ataque y la defensa.

Terminada la guerra naval, veremos en qué condiciones continúa la terrestre. Todo indica que la momentánea calma señala un período de crisis que puede ser fatal, que ha de serlo, para uno ú otro de los beligerantes.

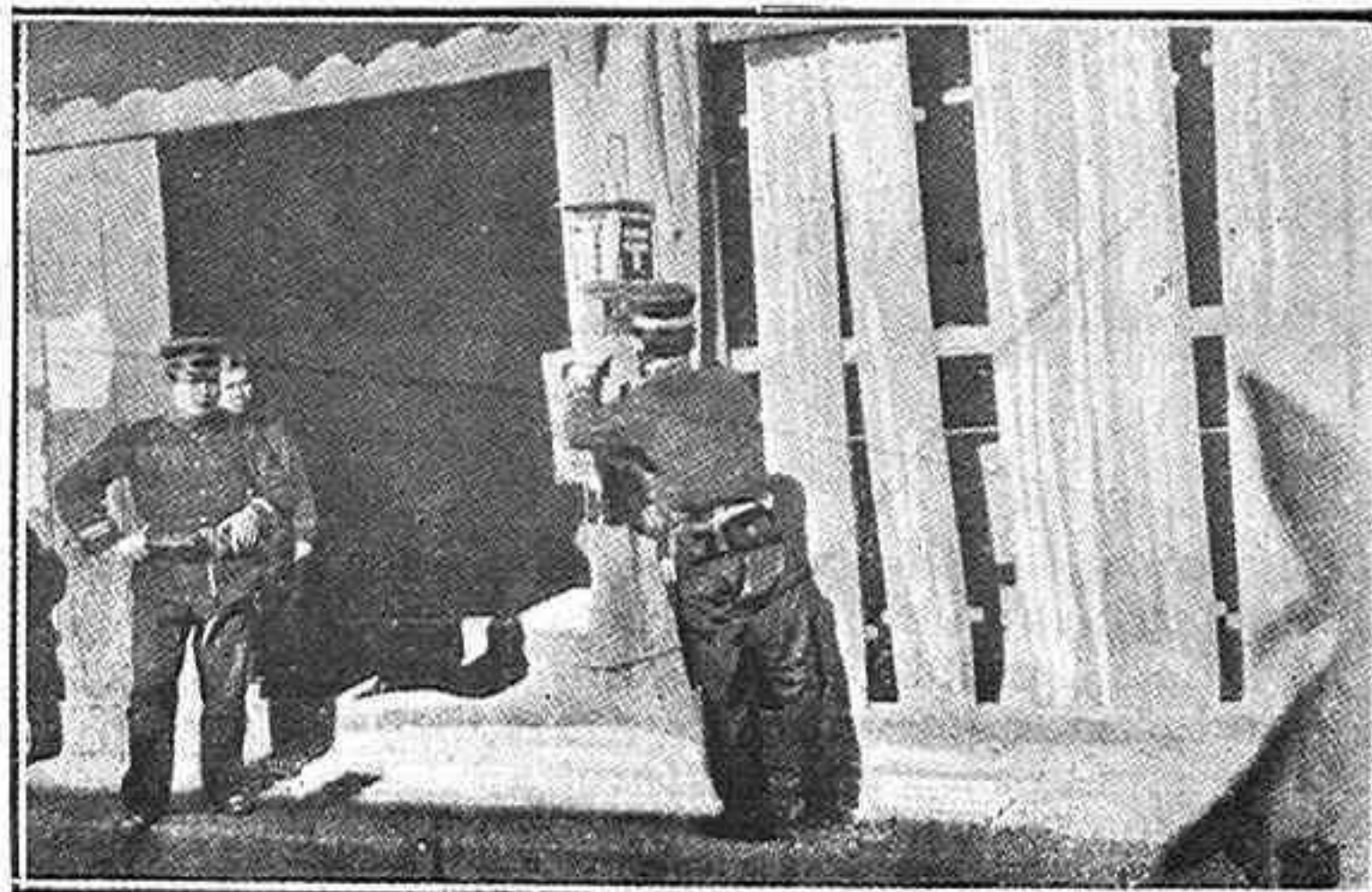
Hambre y peste

Todas las noticias que llegan de Manchuria indican que la situación de ambos ejércitos beligerantes es apurada. A medida que pasan los días, empeora.

Las cartas de soldados y oficiales, las relaciones de los enfermos y heridos lo confirman. No hay manera de alimentarse como se debe y es preciso un gran amor á la patria ó un temor tremendo de los rigores de la disciplina militar para que los soldados consientan en batirse con el estómago vacío.

Muchos son los rusos que están acostumbrados á comer bien; esos padecen infinitamente más que los otros. Pero hasta los pobres aldeanos de Siberia no saben como acallar las ansias de su estómago, pues se pasan á lo mejor treinta horas sin probar bocado y cuando comen es en cantidad insuficiente y alimentos de mala calidad.

Desde que el ferrocarril Transiberiano tiene que cuidarse por completo del transporte de víveres, no da el abastó, y esto ocurre desde que los japoneses se apoderaron de Niu-Chang, cortando así toda comunicación de los rusos con el mar. El gobierno ruso se cuida más de enviar refuerzos que de enviar municiones de boca y guerra. Debe parecer sin duda á los jefes de Estado Mayor y de Administración Militar, que lo importante, que lo esencial es enviar soldados y más soldados sin advertir que



ESTACIÓN DE PARTES DE LA GUERRA EN LA MANCHURIA

no proveyéndoles de lo necesario es enviarles al degolladero, sin esperanza ninguna de victoria.

Al propio tiempo que padecen los horrores del hambre y los rigores de una temperatura casi tropical, la gran humedad producida por las lluvias torrenciales en la gran llanura, ha hecho desarrollar una tremenda epidemia de tifus y fiebres malignas. Para curar á los enfermos, faltan hospitales, enfermeros y medicinas. El desbarajuste de la ad-

ministración rusa es tal que sólo se ha acordado del séquito de enfermedades que produce la guerra cuando ya las epidemias habrán hecho millares de víctimas, cuando el remedio era de todo punto ineficaz. El ejército ruso se encuentra actualmente como metido en un hoyo, á donde van á parar todos los ríos, riachuelos y arroyos que bajan de las montañas manchurianas y en tanto que continúe la aglomeración de gente en el campo atrincherado de Liao Yang, es difícil que pueda remediarse los estragos que producen las fiebres y el tífus.

Mala es también la situación de los japoneses porque se hallan en condiciones bastante parecidas á las de los rusos. También, las mismas enfermedades que á éstos diezman les castigan á ellos, especialmente á las divisiones, que al mando de los generales Oku y Nodzu acampan en la llanura al Sur del campamento ruso. Tienen sin embargo una ventaja sobre sus enemigos, y es que como su ad-

causa, y el número de enfermos del 2.º y 3.º ejércitos japoneses, se eleva á 6.200.

Se ve, pues, por los datos anteriores, transmitidos por el corresponsal del *Daily Telegraph* que la situación del ejército ruso es muy crítica, puesto que á menos de recibir enormes refuerzos en breve espacio de tiempo, amenaza quedar en cuadro por la sólo acción de las enfermedades. Y si la campaña continúa y se suman á los desastres producidos por el calor, los que necesariamente ha de causar el frío en cuanto empieza la campaña de invierno, no será mucho mejor la situación del ejército japonés, puesto que los soldados nippones están menos acostumbrados que los rusos á los rigores del frío.

La destrucción del «Novik»

Como último eco de la fatal salida de la escuadra de Port-Arthur, aparece la caza que los cruceros de



EQUIPO DE TROPAS JAPONESAS

ministración militar está mucho mejor montada, no padecen por lo menos los tormentos del hambre que tan grave daño causan á sus adversarios.

El ejército de Kuroki, que está en las montañas, á la izquierda de los rusos, se ha librado en gran parte de los tormentos que afligen á los otros soldados rusos y japoneses. Como están acampados en la montaña evitan el riesgo de las aguas encharcadas que producen las fiebres y el tífus. Pero de todos modos, el exceso de calor y de fatiga, las lluvias torrenciales que tienen que soportar lo mismo que sus adversarios, han causado numerosas bajas en sus filas.

Según una estadística que tenemos á la vista al escribir esta CRÓNICA, el ejército que manda el general Kuroki, ha tenido desde el 2 de mayo hasta el 30 de julio 2.700 bajas por enfermedad. Las tropas que manda el general Kuropatkin han padecido en igual tiempo unas 22.000 bajas por la misma

segunda clase *Chitose* y *Tsushima* dieron al *Novik* durante más de cuarenta horas consecutivas hasta obligarle á refugiarse averiado y casi destruido en una pequeña ensenada cercana al puerto de Korsakova, de la isla de Sakhalin. Allí y cuando el *Novik* ya no gobernaba, continuaron los dos cruceros el fuego hasta que consiguieron echar á pique el hermoso y ligero buque ruso.

El *Novik* era un crucero de 3.000 toneladas, de 25 nudos de marcha con 19 cañones de mediano calibre y 330 hombres de dotación.

El *Chitose* desplaza 4.900 toneladas, marcha á razón de 23 nudos por hora, lleva 28 cañones y 350 hombres.

El *Isushima* es un buque de 3.400 toneladas, 20 nudos de velocidad, 22 cañones y 200 tripulantes.

La isla de Sakhalin en cuyas costas ha ocurrido el desastre, era un presidio de los rusos, uno de esos infiernos que de un modo tan magistral ha



VOLUNTARIO RUSO PARTIENDO PARA INCORPORARSE Á LAS FILAS.—(Fragmento de un dibujo de M. Thiriat)

descrito Dostoyevski en sus *Presidios de Siberia*. Es el más espantoso de todos ellos. Pocos días antes de ocurrir el desastre del *Novik* en aquellos parajes, los japoneses habían manifestado la intención de atacar dicha isla y anexionársela, puesto que los rusos, años atrás y prevaliéndose de su fuerza, la arrebataron al Japón que la tenía como una de sus mejores pesquerías.

Si los japoneses se apoderan de esa i-la, darán un indulto mucho más amplio y generoso que el

Czar á los presos políticos que habrá mandado á las mazmorras de esa isla inhospitalaria.

En Tokio la población ha acogido con gran alegría la destrucción del *Novik*, porque esta nave se reputaba con razón de muy peligrosa para el comercio y las comunicaciones del Japón, dada la habilidad con que hasta ahora maniobrara y el valor de que diera pruebas en las distintas acciones en que tomó parte.

El príncipe imperial Nagashi Fushimi, mandaba

el *Chitose* que cooperó á la destrucción del *Novik*.

En cambio, en San Petersburgo se ha sabido con gran dolor la noticia de la destrucción del crucero, pues el *Novik* había sido siempre el mejor aviso que había tenido la escuadra rusa en el Extremo Oriente.

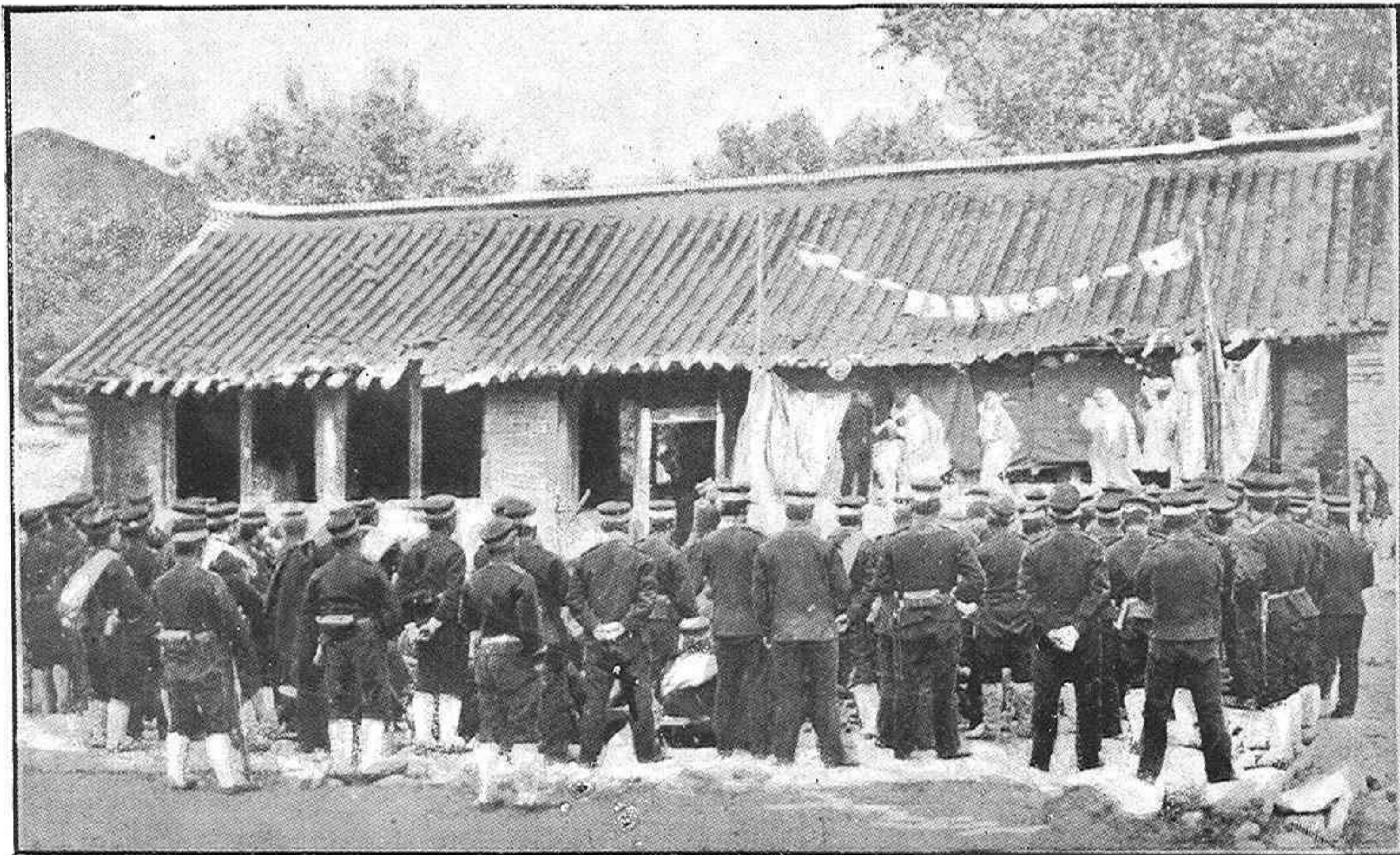
Contra Skrydloff

El corresponsal del *Echo de Paris* telegrafía que la indignación que han causado en San Petersburgo los desastres navales es inmensa y que todos los jefes y oficiales de la marina rusa critican acerbamente al almirante Skrydloff, por no haber mandado en persona la escuadra de Vladivostok, ya que el contralmirante Besobrazoff está gravemente enfermo. No se comprende como Skrydloff pudo dar la orden á los tres cruceros *Rurik*, *Gromoboi* y *Rossia* de marchar para unirse á la escuadra de Port-Arthur cuando no había la seguridad de poder

zar el asedio de una guarnición propiamente dicha de 15.000. Tenía, además, el 5.º regimiento de Siberia, de 3.000 hombres y los 13, 14, 15 y 16 regimientos de Siberia á las órdenes del general Fock, es decir, 12.000 hombres. Además los 25, 26, 27 y 28 regimientos de Siberia, que suman otros 12.000 hombres. La artillería de campaña, 5.000 hombres; en junto 47.000 hombres. Hay que descontar de esta cifra unos 10.000 puestos fuera de combate en los que se libraron al principio del asedio cuando la batalla de Kin-Cheu y en las acciones sucesivas que libraron los rusos en campo raso para oponerse al avance de las tropas japonesas.

Es de suponer que las enfermedades, los bombardeos y los repetidos asaltos de los japoneses hayan causado de seis á siete mil bajas más á la guarnición, de modo que ésta debe componerse en la actualidad de unos 30.000 hombres.

Los datos anteriores están tomados de un artículo que apareció en las columnas del *Novoie Vremia*



UNA REPRESENTACIÓN TEATRAL ANTE UN DESTACAMENTO JAPONÉS

pasar. El resultado de esta orden imprudente fué la pérdida del *Rurik* y las averías gravísimas del *Rossia* y del *Gromoboi* que les han dejado inutilizados para el resto de la campaña.

Ha sido el almirante y virrey Alexeieff quien telegrafió á Vladivostok la orden de hacer salir la escuadra y suya es la responsabilidad; pero de todos modos los críticos militares afirman que Skrydloff debiera haber mandado personalmente los cruceros; y la indignación contra Skrydloff que hasta hace pocas semanas se juzgaba como el salvador de la escuadra del Pacífico, está bien lejos de haberse calmado. *¡Les Dieux s'en vont!*

La guarnición de Port-Arthur

Tanto se ha hablado del número de soldados de que disponía el general Stoessel en Port-Arthur, que creemos que vale la pena de dar el detalle de los soldados que tiene á sus órdenes.

Disponía dicho general en el momento de empe-

hace pocos días, explicando que el Estado Mayor general ruso los había dado como fidedignos. Falta saber si los 3.000 hombres que se asignan á cada regimiento siberiano son efectivos ó nominales ya que no hace mucho tiempo aseguraron todos los corresponsales ingleses y alemanes que á todos los regimientos siberianos les faltaba el tercer batallón.

En tal caso habría que rebajar 9.000 hombres más y quedaría reducido el número de los combatientes á 21.000 hombres.

La artillería de Port-Arthur

Un periódico inglés asegura que la mitad cuando menos de los cañones de que disponen los rusos en Port-Arthur, son de todo punto inútiles para el cometido que tienen asignado. Muchos de ellos son de sistemas antiguos y otros, aunque modernos tan deficientes que las fábricas francesas y alemanas, los cedieron con gran rebaja, como si fuesen mate-

Escenas de la guerra ruso-japonesa



UN AMANECER EN EL CAMPAMENTO DE PORT-ARTHUR



CORRESPONSAL DE UN PERIÓDICO JAPONÉS EN
EL TEATRO DE LA GUERRA

rial de desecho. Las municiones de esa artillería son peores, si cabe, que los cañones, pues aseguran oficiales entendidos que la mitad de los proyectiles huecos no estallan y no producen, por lo mismo, los efectos deseados.

Asegura dicho periódico que á lo sumo tienen los rusos unos 120 cañones que tengan verdadero poder ofensivo y que en cambio disponen los japoneses de unas 90 piezas de gran calibre y de 450 de calibre mediano.

La batalla naval

El alba del 10 de agosto aparece en el cielo. Los cañones del general Nogi, emplazados desde cinco días antes en la colina del Lobo, de una altura de 300 metros, y lejos de la ciudad hasta siete kilómetros, dan los buenos días á Port-Arthur. ¡Bum! ¡Bum! ¡Bum! Desde hace pocos días las balas japonesas caen aquí y allá sobre la ciudad, en el puerto oriental y en la estación. Muchas casas están

derribadas, las tiendas cerradas. Los soldados, en los fuertes, contestan al fuego enemigo. Los paisanos, armados, trabajan en las obras de defensa. Stoessel les da diez rublos oro, cada día. En el puerto se nota un movimiento, no insólito del todo, pero que los sitiados siguen con insólita ansiedad. Se ha esparcido el rumor: la flota sale, decidida á no volver á entrar. Dará una gran batalla y huirá á Vladivostok ó se refugiará en los puertos neutrales. El momento es solemne.

El almirante Witteft no puede ni quiere dejarse sepultar por los torpedos de la fortaleza. Ha decidido salir é intentar un esfuerzo supremo.

Ha llamado al capitán Roshchakoffsky del destructor *Rechtelny* y le ha dado un despacho, que deberá entregar en Chefú para el almirante Strydloff. Witteft advierte á su colega de la salida y le invita á enviar sus buques al estrecho de Tsushima á su encuentro. Todo está pronto. La señal está dada.

Mientras los paisanos reunidos en la playa saludan y aplauden, deseando buena suerte á los expedicionarios, la flota rusa, paralizada desde el 9 de febrero, muchas veces cañoneada y torpedeada, pero milagrosamente restaurada, sale lentamente del puerto pasando por el estrecho canal, muchas veces obstruido. Son las ocho de la mañana. Las naves salen del puerto llevando por delante ocho destructores y torpederos, y detrás cuatro cruceros, á cuya cabeza va el *Novik*, y finalmente los acorazados *Czarevitch*, *Poltava*, *Perestief*, *Sebastopol*, *Retvisan* y *Pobieda*. En el *Czarevitch* tremola la bandera almirante. Cierra la marcha la nave-hospital *Mongolia*. Apenas se llega al mar libre toma la flota rumbo hacia el Sudeste. El buque centinela del enemigo la ha señalado. En un instante llega á Togo un marconigrama que dice: «La flota enemiga ha salido y se dirige al Sudeste.» Togo está preparado en su base de operaciones de las islas Elliott, Las islas desnudas, montañosas, negras y casi desiertas, albergan desde hace seis meses entre sus escollos la fuerza naval del Japón.

Apenas se recibe el marconigrama, Togo hace una señal. Oficiales y marineros se regocijan. La hora tan esperada ha llegado ya. En un instante todo está pronto. La escuadra se mueve, sale de la rada y se dirige al Sur. Togo no conoce el plan del enemigo y sólo tiene una precaución: atraerlo hacia alta mar á fin de que no pueda rehusar la batalla y volver á Port-Arthur.

Sus buques más veloces le informan de los movimientos de los rusos. Forma su escuadra junto á la isla

de *Yento*, á 35 millas del Este de Port-Arthur, y disponiéndola en semicírculo, espera al enemigo. Aquí está. La nave almirante japonesa, *Mikasa*, á cuyo bordo está Togo, dispara el primer cañonazo, á cinco kilómetros y medio de distancia con sus cañones de doce pulgadas. Las dos escuadras forman dos líneas paralelas. El fuego dura cerca de una hora y después hay una breve tregua.

A las 12'30, Togo da á los suyos señal de volver á empezar la acción. Los rusos se forman en una sola línea de columna. Ambas escuadras se aproximan gradualmente.

A la una la batalla es general. Ambas líneas enemigas se aproximan dos veces y dos veces se alejan. El cañoneo es terrible. Mientras los japoneses apuntan con calma disparan con gran precisión, de modo que raras veces sus balas dan fuera del blanco, los rusos parece que no hayan calculado bien la distancia ó que apunten nerviosamente. El hecho es que casi todos los proyectiles dan en el vacío. Fortuna es para ellos que las corazas Krupp, de nueve pulgadas, les defienden muchas veces de los tiros enemigos y alguna que otra hacen rebotar los proyectiles de los cañones de 12.

El combate dura furioso durante dos horas y media, luego cesa durante una, y oficiales y marineros almuerzan y descansan. A las cinco empieza

su puente, de vez en cuando continúa dando órdenes impasible é imperturbable.

Es evidente que las naves rusas llevan la peor parte. Estalla un incendio á bordo del *Retvisan*, otro más grave prende en el *Peresviet*. El *Askold* recibe una bala que le derriba dos chimeneas. To-



CABALLERÍA EN MARCHA

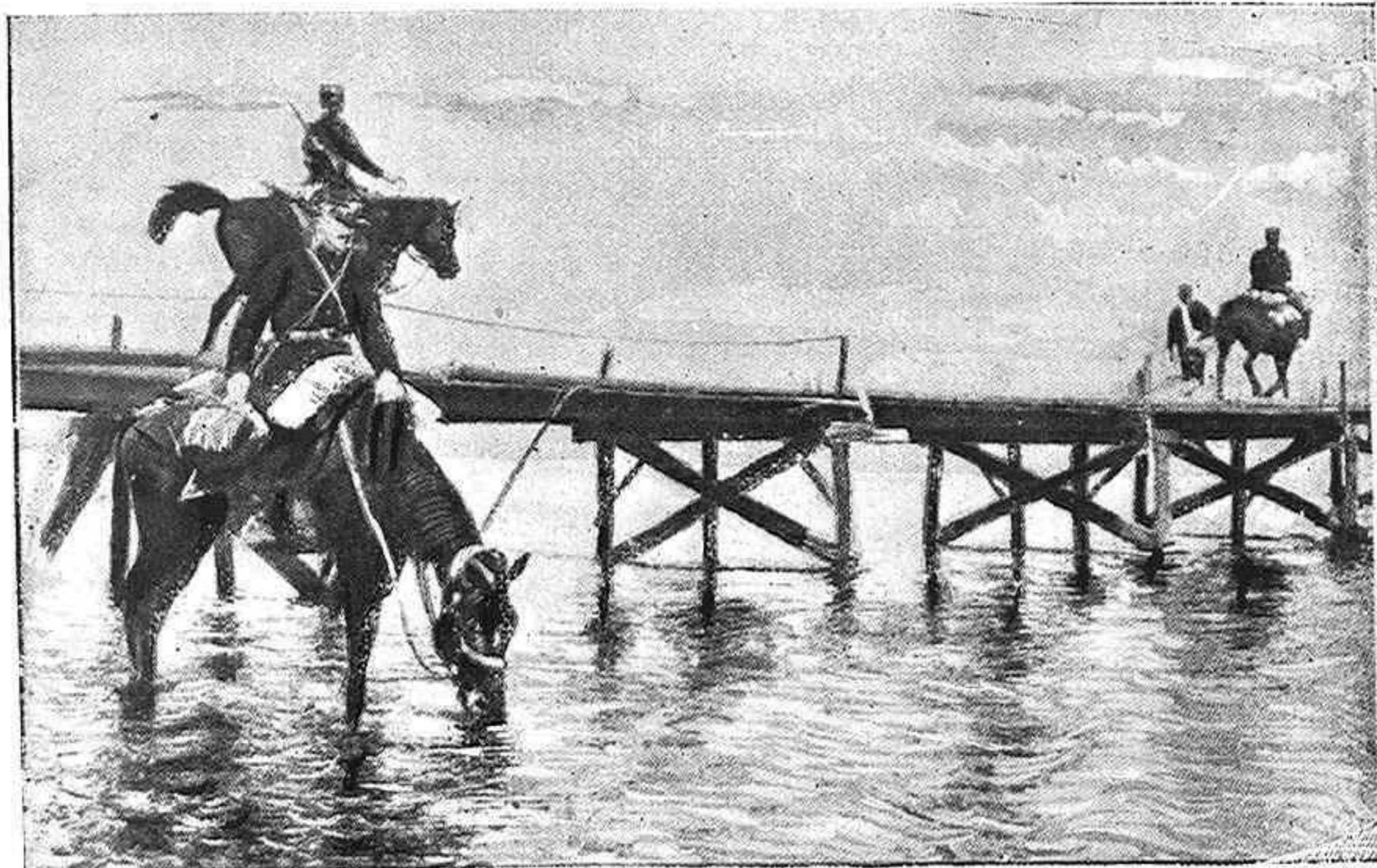
das las naves rusas más ó menos averiadas; Witheft da una orden y su escuadra se dirige hacia el Sur. Evidentemente el almirante ruso, viendo perdida la batalla, espera consumir la fuga y alcanzar los puertos neutrales. Pero los japoneses concentran sus fuegos contra la nave almirante. Son las 7'30 de la tarde.

Witheft, en el puente, entre una granizada de balas infunde valor á los suyos: *Luchad como valientes, muchachos; este es nuestro último combate!* Sus palabras apenas se oyen. El estruendo de los cañones es ensordecedor.

No acaba de hablar cuando un proyectil toca en el puente, estalla y destroza al pobre almirante, del que no quedan intactas sino las piernas; hiere al segundo almirante y al primer comandante.

Es un momento terrible. Cuatro acorazados japoneses y dos cruceros toman por punto de mira exclusivo el *Czarevitch*.

Un obús de doce le alcanza bajo la línea de flotación y le hace dar vuelta á la derecha. Las otras naves, temiendo una colisión, dan también media vuelta y se engendra una gran confusión. En cinco minutos, dos otros proyectiles tocan el *Czarevitch*; el primero estro-



PASANDO UN PUENTE PROVISIONAL

el segundo ataque. Esta vez es la *Poltava* la que dispara el primer golpe. Los rusos dirigen particularmente sus tiros contra la nave almirante *Mikasa* y sus balas producen algún daño; pero Togo y sus oficiales parecen despreciar el peligro. Togo, desde

peó el telégrafo, la brújula y el timón; el segundo destroza el palo trinquete. El acorazado, sin gobierno, da vueltas sobre sí mismo durante diez minutos, estremeciéndose. Los japoneses aprovechan la oportunidad. Se acercan hasta 3.500 metros y aceleran el fuego.

Al cabo de poco rato los cañones rusos no contestan ya. Muchos de ellos están destruidos, otros han perdido á todos sus artilleros, bañados en un lago de sangre.

Sólo el *Retvisan* hace un fuego vivísimo; entonces todas las naves japonesas disparan contra él. Al cabo de un cuarto de hora han acallado su fuego. Sólo uno ó dos cañones del valiente acorazado disparan á intervalos algún cañonazo.

La última parte de la batalla se ha desarrollado al acabar una magnífica puesta de sol. Hasta el cielo parece envuelto por las llamas de un incendio.

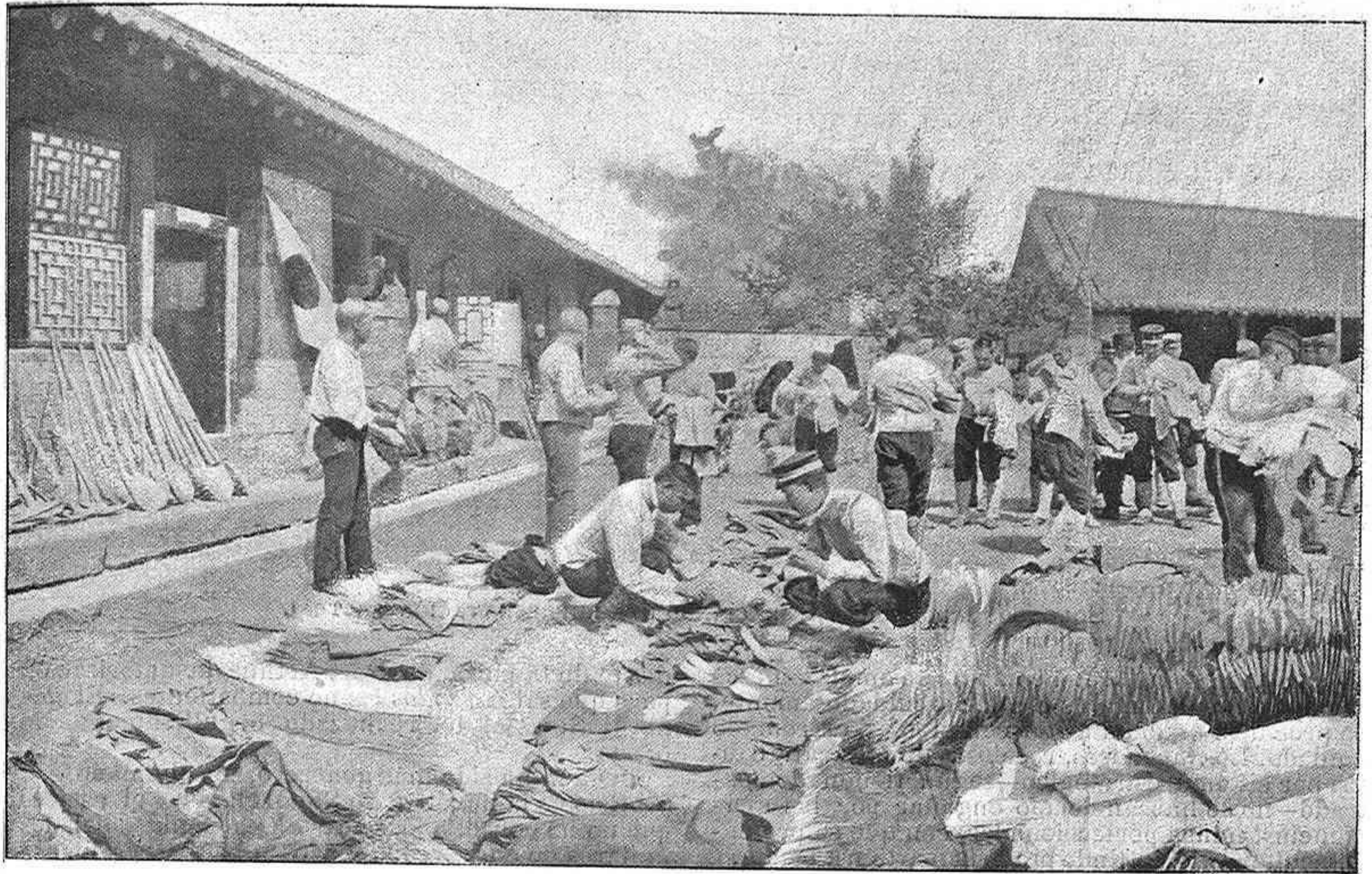
La escuadra rusa hubiera quedado aniquilada si no se extendieran entonces las tinieblas de la noche. Son las 8'30 y la batalla ha terminado. Los buques rusos se alejan á todo vapor, seguidos por los torpederos y destructores japoneses. Togo mismo se lanza en su seguimiento, disparando aún sus cañones de proa.

Muerto Witheft, herido el almirante Matusevitch, diezmados los oficiales y la dotación, un capitán de fragata toma el mando de la *Czarevitch*. El pobre buque presenta un espectáculo horrible. Lleva en sus costados cuatro enormes agujeros.

Su árbol de trinquete, destrozado, yace en la cubierta. Parte de ésta ha caído al mar. Faltan dos áncoras, y las chimeneas, retorcidas y chafadas, apenas dejan pasar humo. Sus cañones presentan un dentellado extraño; las balas de Togo han arrancado hasta el hierro.



DESTACAMENTO DE TROPAS RUSAS EN UN DESFILADERO



REPARTO DE UNIFORMES A LAS TROPAS JAPONESAS

Es de noche, el enemigo persigue y el puerto neutral dista 120 millas.

El capitán debe dirigir por medio de la máquina, porque el timón está roto, y se orienta por medio de las estrellas, porque no tiene brújula. Por todas partes se ven astillas de madera, trozos de hierro, piltrañas de carne, hilos de sangre. Aquí y allá hay muertos y heridos. Los gemidos surgen agudos y desgarradores entre las tinieblas. Los torpederos enemigos atacan sin tregua. Cinco veces consecutivas lanzan sus mortales disparos, pero por fortuna ningún torpedo toca la nave. Haciendo cinco nudos por hora y consumiendo 350 toneladas de carbón de Cardiff, la *Czarevitch* llega por fin á las once á Kaitchal. Está salvada. Durante el tristísimo trayecto, 211 marineros y 23 oficiales han recibido sepultura en el mar.

Las minas

Tanto se ha hablado de las minas y de los desastres que producen; se ha dicho tantas veces que esas minas han causado horrendas hecatombes á los rusos que creemos que es conveniente explicar lo que es una fogata para darse cuenta de su poder destructor y tomamos los siguientes datos de un escritor militar del *Secolo* de Génova, el señor Molli.

Recuerda el señor Molli que el invento de estas minas es—como otros tantos—italiano, y que de ellas trazó planos Leonardo de Vinci. La primera mina, á *giusta regola d'arte*, que registra la historia militar, fué volada en Nápoles el 27 de noviembre de 1495. Ya antes se habían volado minas con excelente éxito en Lübeck (1360) en Pisa (1403) en Belgrado (1439), en Constantinopla (1453), pero no estaban hechas conforme á las reglas del arte.

Esta mina que «arde, estalla, brilla, vuela, salta, prorrumpe, desencadena, sacude, detona y tritura» solía emplearse comunmente contra torres, mura-

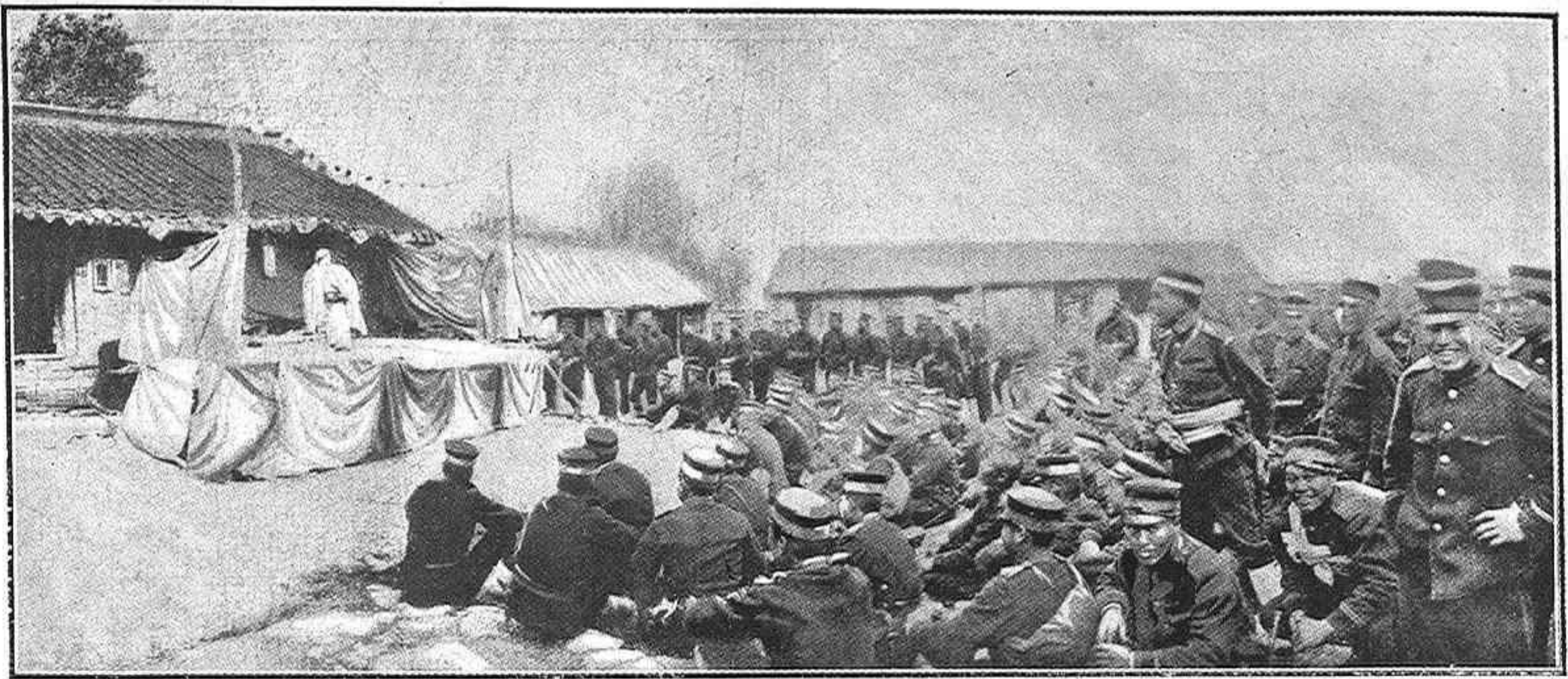
llas, bastiones y edificios; es decir, contra obstáculos macizos. Las minas que lanzan al aire á los incautos que las pisan, son modernas; Montenscoli las empleó; dándoles el nombre de *fogatas*. Los rusos son maestros en el arte de *brillare fogate*, á flor de tierra, y las usaron mucho en el paso de Cripka. Ahora los despachos de Chefú nos describen la increíble destrucción de japositos por aquellas minas que hacen trizas de un golpe á diez ó veinte mil hombres. ¡Si esto dura, las muchachas japonesas se van á quedar sin marido!

La *fogata* no es tan homicida como se quiere dar á entender. Los *pedreros* son excavaciones guarnecidas de tablas, cargadas con unos 25 ks. de pólvora.

Al volar, lanzan unos 3'50 metros cúbicos de piedras, que no pasen de 10 centímetros de diámetro, á una distancia máxima de 90 á 150 metros, cubriendo una zona de 20 á 50 metros de anchura. No obstante, la masa de piedras suele caer á una distancia de 50 á 80 metros. Según la forma exterior estos *pedreros* se llaman (nomenclatura italiana) ordinarios, de resalto ó rasos; pero ninguna de esas variedades supera los efectos indicados.

Llámanse *torpedos terrestres* las fogatas que vuelan mediante la electricidad á disposición de un operador, ó que pueden ser también voladas automáticamente por el enemigo al pisar la superficie, tapada con tierra y hierbas. Para volar estas minas, los japoneses sueltan rebaños en los sitios sospechosos. Los explosivos modernísimos, de potentísimo efecto, no pasan de una acción limitada en estas minas ó fogatas, pues se ha comprobado que pierden en eficacia, pasado un cierto límite.

No es imposible destruir un regimiento completo con una mina, cuya zona de acción podría alcanzar 150 por 50 metros, es decir 7.500 metros cuadrados. Pero el regimiento tendría que prestarse buena mente á ser destruído, encajando exactamente en



SOLDADOS JAPONESES PRESENCIANDO UNA REPRESENTACIÓN TEATRAL

la zona mencionada. Así como no se emplazan esas trampas sino en lugares escogidos cuidadosamente, se procuran también evitar con el más extremado cuidado. Los japoneses, recelosos de natural y cautos por sistema estratégico—según tienen demostrado—no se habrán dejado engañar por las apariencias, nunca perfeccionadas, con que se pretende ocultar bajo un lindo prado la mortífera fogata.

La verdad es—añade el señor Molli—que, á pesar de las minas los japoneses asaltan las posiciones que quieren tomar, cuando llega el momento oportuno, y que está demostrado que nada en ellos es temerario. Adelantan manteniendo rigorosamente guardado el núcleo de tropas, y lanzan las columnas al ataque con la fría decisión que parece despreciar el riesgo, y que es realmente sabio método. La inflexibilidad en la acción, la irrevocabilidad en la decisión para lograr el objetivo meditado, pueden costarles graves sacrificios en un punto dado, y momentáneamente, pero, en total, debe costarles este método mucho menos que las vacilaciones y los ataques sucesivamente rechazados, por menos resueltos. Es la máxima: «Quien más gasta, gasta menos», aplicada á la efusión de sangre.

Termina el señor Molli haciendo resaltar el acto civilizado y bondadoso de los japoneses en esta última parte del asedio de Port-Arthur. «Cuando en una fortaleza sitiada escasean los víveres—dice—los defensores se arrojan á las bocas inútiles; pero los sitiadores las rechazan. Esto es de pragmática, es ley de la guerra practicada hasta nuestros días entre naciones cristianas, cristianamente en guerra.

Pues bien, los japoneses, han brindado al coman-

dante de la plaza de Port-Arthur la autorización para que salgan *todos* los no combatientes. El general Stoessel ha rechazado orgullosamente la oferta.

»¿Quién ha sido más generoso, más humano?

»Esto es la negativa de Stoessel; pero el caso es que no ha consultado sobre el particular, con los millares de chinos condenados al hambre y á los horrores del bombardeo.»

Resumen

Las últimas noticias que llegan de Port-Arthur, de cuya autenticidad es permitido dudar, porque no provienen de fuente oficial, son desconsoladoras. Dicese que el fuego de los japoneses ha hecho volar un polvorín que había cerca del puerto y que ha causado, al estallar, graves averías á cuatro de los acorazados rusos y destruído la Casa Ayuntamiento de la ciudad.

Por otra parte se confirma que las tropas que manda el general Kuroki avanzan en masa en dirección desconocida.

Los telegramas de Petersburgo llegan en cambio muy optimistas. Aseguran que Kuropatkin lleva la intención de tomar la ofensiva hacia el Sur. Si queda vencedor avanzará hacia el Liao-Tung para ver si libra á sus compañeros de Port-Arthur; si, por lo contrario, resulta vencido, seguirá su retirada hacia Karbín.

Estas son las últimas noticias que merecen registrarse.

A. RIERA.



UN CENTENARIO

FRANCISCO GUERRAZZI

La grandeza de los pueblos la dan sus hijos y aquellos son más grandes cuanto mejor á estos saben honrarlos y enaltecerlos. Liorna honra estos días la memoria de uno de sus hijos más ilustres. Francisco Guerrazzi una de las grandes figuras italianas del pasado siglo. Escritor viril y de gran empuje, fué patriota convencido, amó como Mazzini, como Cavour, como Garibaldi, de quienes era amigo, la patria italiana, quiso su unidad y trabajó por ella.

Muy joven aun era ya célebre entre los literatos y le conocía el pueblo italiano por su libro magistral *La Batalla de Benavento*, que escribió cuando no había cumplido los veinte años.

En plena madurez de su talento, cuando hervía en Italia el odio contra los tiranuelos y contra la teocracia que se oponía con todas sus fuerzas á la unidad de la patria, escribió Guerrazzi su obra magistral, *Beatriz Cenci*, ese libro que de continuo se reimprime en italiano, que se ha traducido á todos los idiomas de Europa, que pinta de un modo tan magistral las disolutas costumbres de la Roma papal y que tiene el mérito de basarse en un argumento histórico, pues histórica es la sombría figura del noble disipado y despótico, esclavo de sus malas pasiones, dueño de Roma por su talento y por su audacia, y es histórica también la angelical figura de Beatrice, la mártir santa, cuyas facciones sin par y sin tacha inmortalizaron los pinceles de Guido Reni.



BEATRIZ CENCI

En *Beatriz Cenci*, editada en castellano por la Casa Maucci, hay capítulos de un vigor asombroso, páginas de una delicadeza indecible, escenas dignas de la pluma de los grandes maestros. La corrupción de la nobleza y de la prelatura romana aparecen en todo su repugnante horror y cada página es un tesoro de datos para la historia.

El éxito que en España ha obtenido *Beatriz Cenci* ha sido colosal constituyendo uno de los timbres más meritorios para la emprendedora Casa Maucci que marcha al frente del movimiento intelectual europeo y americano.

Un artista en crímenes

Un tomo ilustrado con grabados. En rústica 1 peseta. En tela 1'50.

Tendrá la **BOCA** sana, la dentadura blanca y fuerte y no padecerá dolores de muelas el que use el elixir y los polvos de **Mentholina**

que prepara el Dr. Andreu. Su uso emblanquece los dientes, aromatiza el aliento, calma el dolor de muelas y fortifica las encías, evitando la caries y la oscilación de la dentadura. La MENTHOLINA en polvo usada con el elixir aumenta el brillo y la blancura de los dientes.

Cuentos y Fábulas por el Conde León TOLSTOI. Un tomo ilustrado con grabados.— En rústica, 1 peseta. Tela 1'50.

La Casa Editorial Maucci

después de muchos esfuerzos y no pequeños gastos, pero deseosa de que en su largo catálogo figuren las obras más importantes de todas las literaturas del mundo, acaba de adquirir el derecho de traducción al castellano de la grandiosa novela popular japonesa

NAMI-KO

de interés indiscutible en los momentos actuales y de la cual solamente en el Japón se han hecho **39 ediciones.**

NAMI-KO

demuestra que el pueblo japonés es tan artista é intelectual como guerrero, habiendo logrado para su autor Kenjiro Tokutomi una popularidad inmensa en todas las naciones civilizadas.

NAMI-KO

constituirá indudablemente el acontecimiento literario del año y la Casa Maucci habrá prestado un inapreciable servicio á los aficionados á conocer el desarrollo artístico en sus más amplias manifestaciones.

NAMI-KO

que está acabándose de imprimir, se pondrá en breve á la venta.